

Carta a una amistad

Querido amigo (a):

Espero que estés bien. Me has dicho que te explique las cosas con palos y bolas y eso voy a tratar de hacer. Dios nos dio una sola vida que es breve "como un día" dice la Sagrada Escritura -no tenemos asegurado ni los próximos diez minutos-, y esa vida a veces la invertimos en la obtención de caprichos o de cosas materiales, y no alimentamos el alma. Dios quiere amarnos, a Él y a los demás como él nos ha amado, para eso nos ha creado. Quiere que luchemos por ser santos, porque el que no es santo no ayuda en nada a nadie.

A veces invertimos tiempo y esfuerzo en conseguir bienes que no siempre nos son necesarios, y olvidamos los bienes necesarios como leer a diario la Biblia. Pero a veces lo leemos poco, y con ellos perdemos gracias que Dios nos da. También olvidamos que Cristo nos espera en las iglesias, está solo en el Sagrario, esperando un poco de cariño y de compañía.

Hoy día nuestros hermanos del mundo entero sufren persecución y *acoso anticonceptivo*, hay problemas en el país, entre otras cosas, con que un grupito quieren cambiar las leyes para incluir un derecho que no existe: el derecho a la "preferencia sexual". Dios nos pide rezar por los que promueven esas leyes para que, tanto ellos, como los homosexuales, se conviertan. ¡Son nuestros hermanos! Y en vez de meter allí nuestros cañones, estamos en cosas banales que no siempre agradan a Dios.

Si no hacemos a diario al menos 15 minutos de oración, el Enemigo nos enreda, nos lleva a buscar la venganza, cuando Dios dice: Perdona y déjame a mí la venganza. Si no tenemos trato con Dios no nos va a interesar lo que viene después de la muerte: el juicio, el purgatorio, el cielo o el infierno. Y si no pensamos en esto, no vamos a ser personas profundas, con sabiduría.

Una Santa le decía a Dios: *"¡Que tu voluntad triunfe en mí! ¡Que tu amor me destruya! Que mi miseria te glorifique!"* Santa Teresa de Jesús le decía: *Gracias porque me has librado de mí misma.*

No quiero que en la otra vida me digas: *"¿Por qué nunca me dijiste nada?"*. Examínate para que, cuando te presentes ante Dios, no te vayas a llevar un susto colosal. Nos estamos jugando el alma. Hace falta lo que decía Juan Bautista, *conversión y penitencia*. Lo decía también Jesús, y muchas veces. Y ahora lo dice sin parar el Papa: "Conversión es no más yo".

El día de mañana todos nos vamos a presentar ante el Señor, que es la Verdad Suma, y allí no cuentan justificaciones, sólo la verdad. Allí se nos va a examinar sobre la caridad, sobre cuánto amor dimos a Dios y a los demás. Pidámosle a Dios nos ayude ver nuestra situación como la ve él. Sería ésta una gracia muy grande. Yo también me digo a mi misma esto pues todos requerimos de conversión. Bueno, me despido deseándote lo mejor.

Un abrazo con cariño,

Martha Morales

